

AVANZAR

Mayo-Junio 2024 - número 804

El Pentecostés del Espíritu Santo



CONTENIDOS

MAYO-JUNIO'24

- 03. Editorial
- 04. El Espíritu de Pentecostés, o “el dedo de Dios”.
- 08. El Espíritu Santo, el actor invisible.
- 12. Los otros nombres del Espíritu Santo en San Ignacio.
- 15. La contemplación para alcanzar amor, o el Pentecostés ignaciano.
- 17. El carisma mariano, mediador en la salud.
- 20. Relacionándonos con el Espíritu Santo.
- 23. El amor unificador del carisma cpcr.
- 25. Testimonios de Ejercicios Espirituales.
- 29. Proyectos de la Fundación Cooperación y Misión.



Redacción y Administración

C/ Cañada de las Carreras
sector oeste, nº 2.
28223 Pozuelo de Alarcón
Madrid

Tel. 91.352.09.68

E-mail: obra@cpcr.org

Web: cpcr.es

Suscripción: 15 €
Cuenta Corriente
Banco Santander
ES49 0075-0280-9506-0042-7950

Imprime Liceo Gráfico Madrid

AVANZAR

Órgano de la Obra de
Cooperación Parroquial
de Cristo Rey

Director

P. Fco. Javier Sanuy Moya cpcr

Colaboradores

P. Hernán J. Pereda cpcr
P. Enrique Martín Baena cpcr
Hno. Enrique Berenguer cpcr
María Jesús Arrabal
Nacho Bracicorto
María del Carmen Manso

Diseño

Nacho Bracicorto

Si desea suscribirse, o realizar un donativo para este fin, puede ponerse en contacto con María Jesús, por teléfono en el número 678.357.690, o en el correo electrónico obra@cpcr.org. Las donaciones conllevan desgravación fiscal en la declaración de la renta.

Muchas gracias.

EDITORIAL

La fiesta de Pentecostés no es cosa de Uno sino de Tres.

Es la culminación del plan salvador, desplegado por la Trinidad, y para celebrarlo con fervor, lo trataremos en Avanzar.

En estos artículos, el Espíritu Santo es el gran protagonista, y aunque en la Revelación llegue el último, esta vez será el primero de la lista.

Al Espíritu Santo, ese gran desconocido, estos artículos dedicamos, y he aquí el contenido:

1°- Con el símbolo del dedo de Dios, tendremos una amplia perspectiva, viendo cómo el Espíritu desplegó, esta historia humano-divina.

2°- Después veremos que, a pesar de su ocultamiento, y de su humilde trabajo, siempre está presente como el viento, nuestro querido Espíritu Santo.

3°- Seguimos con San Ignacio, prudente al Espíritu Santo citar: por la Inquisición a nombrarlo era reacio, pero otras formas llegó a encontrar (y éstas se van a explicar).

4°- A continuación, con el artículo anterior conectado, se explica la "contemplación para alcanzar amor", considerada como el pentecostés ignaciano, con que los ejercicios terminó.

5°- Nos explica el siguiente algunos carismas, que el Espíritu Santo inspiró, la Virgen María los vivió en sí misma, vida espiritual y curación.

6°- Si no es fácil conocerlo, al Espíritu de Dios, al menos podremos quererlo, como la Iglesia nos mostró.

7°- Con el carisma cpcr terminamos, con el P. Vallet nuestro fundador, que con los



ejercicios ignacianos, revivir quiso Pentecostés hoy.

Que con esta lectura, el Santo Espíritu os bendiga, y os conduzca de forma segura, a experimentar la divina vida. Amén.

“ En estos artículos, el Espíritu Santo es el gran protagonista, y aunque en la Revelación llegue el último, esta vez será el primero de la lista. ”



EL ESPÍRITU DE PENTECOSTÉS O “EL DEDO DE DIOS”

¿De qué estamos hablando cuando nos referimos a la Fiesta de Pentecostés?

Se trata de una gran fiesta que el pueblo de Dios venía celebrando todos los años, desde hacía unos doce siglos y con ello, el hecho que conmemoraba. Es muy común que, cuando se habla de este día, solo se piensa en lo que cuentan los Hechos de los Apóstoles, sobre la venida del Espíritu Santo, sin reparar en las consecuencias, no mencionadas, de que el Espíritu de Dios venga a la tierra.

En efecto, el texto de los Hechos (*Hch* 2) dice que al cumplirse la fiesta de Pentecostés estaban todos reunidos en un lugar –es decir, el Cenáculo donde Jesús había realizado la última cena–. ¿Y qué es lo que pasó? Pues la venida del Espíritu Santo sobre la Virgen y los apóstoles que los transformó a todos por una iluminación única del Señor.

“ De muchas maneras se habla de la intervención del Espíritu de Dios a lo largo de los tiempos y la importancia de semejante hecho.

Para recordarlo, tenemos que empezar por hablar de las reminiscencias de donde viene todo.

Hagamos memoria, veamos en lo que sigue una alusión, que tiene un aire muy parecido a lo ya comentado, que se cuenta en tiempos muy antiguos por lo ocurrido en la de la época Moisés y relatado en el texto del libro del Éxodo (*Ex 19,1*) seguido de una Teofanía: “A los tres meses de salir de la tierra de Egipto –tres meses es la forma de decir, al estilo semítico, cincuenta días–, los hijos de Israel llegaron al desierto del Sinaí, Moisés sube al Monte, y al volver (*v 15*) les dice “estad preparados para el tercer día” (*v16*). Al amanecer del tercer día, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre la montaña, se oía un fuerte sonido de trompeta y toda la agente se echó a temblar. Es nada menos que el momento de la Alianza del Sinaí, de Dios con su pueblo.

Ahora veamos lo narrado, muchos siglos más tarde, en los Hechos de los Apóstoles (*Hch 2,1*): “Al cumplirse el día de Pentecostés (tercer mes de la noche de Pascua que recordaba la salida de Egipto) de repente se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente y llenó toda la casa donde estaban sentados, y vieron unas lenguas como llamaradas posándose encima de cada uno de ellos”.

¿Es necesario hacer ver el paralelismo entre los dos acontecimientos? ¡Pienso que es evidente! Solo falta agregar que “se llenaron todos de Espíritu Santo”. Se trata de una “Teofanía” o “Epifanía”, es decir, una gran manifestación de Dios. Ahora se impone la pregunta, ¿de qué está hablando al referirse a una venida del Espíritu Santo?

Para ello, hemos de completar otros elementos bíblicos que nos permitan valorar mejor esta gran fiesta del Pueblo de Dios, es decir, otros modos como presentan los textos divinos al Espíritu de Dios.

En efecto, de muchas maneras se habla de la intervención del Espíritu de Dios a lo largo de los tiempos y la importancia de semejante hecho. El modo más conocido es a través de la Paloma, cuando el bautismo de Jesús y se oyó la voz del cielo que decía “Este es mi hijo amado” (*Mt 3,17*), pero no insistimos mucho en ello por ser muy conocido. También llaman la atención las “lenguas de fuego” que se posan sobre cada uno de los presentes y que llevan igualmente a recordar el momento en que Jesús dijo que había venido a prender un fuego a la tierra ¡Y cuánto deseo que ya esté ardiendo! (*Lc 12,49*).

Pero antes, todavía en el primer día de la creación, El Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas (*Gen, 1,2*) y se reafirma la importancia de este envío: Envías tu Espíritu y repueblas (por la creación) la faz de la tierra (*Sal 104,30*).

Pero hoy, y en este caso, dado el espacio de que disponemos, preferimos referirnos sobre todo al “El Dedo de Dios”, que es el que establece “El Reino de los cielos” que, como veremos, renueva la faz de la tierra, por ser el autor de las Sagradas Escrituras y de las Tablas de la Ley.

Lo sorprendente es el momento en que ya se manifiesta esta acción del Espíritu Santo, nada menos que cuando los hechiceros del Faraón de Egipto ya parecen conocer la acción del Espíritu Santo cuando el Rey les manda exterminar la plaga de mosquitos que asolaba la tierra y esos personajes no pudieron y dijeron esto es “El Dedo de Dios”. Y aquí parece haber una alusión al texto de Lucas, en los evangelios, cuando el mismo Señor dice, (*Lc 11,20*) “Si echo los demonios con el Dedo de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros”. Realmente impactante el poder del Dedo de Jesús para oponerse a los designios y deseos de

los hombres contrarios a Dios.

Porque este Dedo de Jesús es con el que escribe en el suelo (*Jn 8,6*) en el episodio de la adúltera, cuando pedían los enemigos de Jesús que mandara apedrearla de acuerdo con la Ley de Moisés. Jesús se pone a escribir con su dedo y los presentes se ven obligados a partir, impotentes ante esa autoridad del Señor.

Por otra parte, este Dedo de Dios es quien escribe, nada menos que la Ley de Dios, en Ex 31,18: "Cuando el Señor acabó de hablar con Moisés en la Montaña del Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas por el Dedo de Dios".

Por lo tanto, lo que queremos resaltar aquí es que la venida del Espíritu Santo a la tierra es de una trascendencia inconmensurable, que lo invade y lo cambia todo y que nos pone ante la acción de la tercera persona de la Santísima Trinidad y completa la acción de Jesucristo en su venida al mundo. No es, por lo tanto, el hecho de un día más y de una acción única y pasajera, sino algo que lo envuelve y transforma todo, desde el momento en que Dios trajo la luz al mundo, el primer día de la creación, hasta la consumación de los siglos.

■ P. Hernán Pereda cpcr.

“ La venida del Espíritu Santo a la tierra es de una trascendencia inconmensurable, que lo invade y lo cambia todo y que nos pone ante la acción de la tercera persona de la Santísima Trinidad y completa la acción de Jesucristo en su venida al mundo. ”





EL ESPÍRITU SANTO, EL ACTOR INVISIBLE

Todos sabemos que nuestra fe cree en un Dios, que son tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Una unidad indisoluble, en la que todos son importantes por igual. Y tenemos ciertas ideas o imágenes sobre este dogma, pero al final nos pasa como a S. Agustín, cuando aquel niño junto al mar le respondió que igual de imposible era meter toda el agua del mar en un hoyo, que comprender el misterio de la Trinidad.

Es verdad que Dios ha sido revelado, y que conocemos el plan de salvación culminado por Cristo con su muerte y resurrección, pero comprender la naturaleza de la Trinidad, de esa unión de las tres personas divinas, prácticamente se nos hace imposible a nuestro conocimiento.

Como decimos, podemos hacernos una imagen más sencilla de Dios Padre, simplificando un poco, podemos verlo como el Creador, el Dios que habla a Adán y Eva, lo asemejamos un poco a ese Dios del Antiguo Testamento, que después envía a su propio Hijo, para salvarnos y abrir una nueva alianza con el Nuevo Testamento. Para nosotros, es fácil identificar a un padre y a un hijo, en una familia, como se relacionan, como hablan.

¿Pero qué pasa con el Espíritu Santo? En la Biblia aparece nombrado muchas veces, representado como una paloma, o como lenguas de fuego en Pentecostés. Sabemos que otorga unos dones, que es capaz de dar fuerza, valentía y conocimiento a los apóstoles para evangelizar. ¿Pero realmente nos hacemos una idea de quién es el Espíritu Santo en realidad? ¿Nos acordamos de tenerle presente más allá de cuando le necesitamos? Porque al final, parece que está en un segundo plano en relación con el Padre y el Hijo, como que son ellos

quienes le envían cuando hace falta, pero la realidad es que es la tercera persona de la Santísima Trinidad, igual de importante que el Padre y el Hijo.

EL ALMA DE TODO

El Espíritu Santo y sus acciones, se recogen en numerosos momentos de la Biblia. Pero, ¿cómo hacernos una idea de quién es en realidad el Espíritu Santo?

Moisés se encontró la zarza ardiendo, y al ver que no se consumía, fue a ver qué pasaba. Entonces entabla el diálogo con Dios, para que vaya a Egipto a salvar a su pueblo. Es cuando entonces Moisés le pregunta más o menos “¿y quién digo que eres?, ¿de parte de quién voy?”. Entonces Dios les responde “Yo soy el que soy”, “Yo soy”, y “Yaveh”. Esta palabra, Yhwh (יהוה)

Ha dado origen a Yaveh, o Jehová, porque en nuestras lenguas se utilizan más vocales. Sin embargo, en la lengua hebrea, no se utilizan tanto las vocales, por lo que una teoría, es que esas cuatro consonantes, en realidad representan los sonidos de la respiración, y se pronuncian como una inspiración (yh, inhalando) y una expiración (wh, expirando). Y así lo intentaban pronunciar los rabinos y maestros. Por eso tal vez el nombre de Dios no era pronunciable, sino que se respira, el propio Dios nos dice que es un aliento. Le da su aliento a Moisés.

Ese es el aliento de vida, el alma que une al Padre y al Hijo, que surge de ese amor infinito que se tienen el uno al otro y que toma su propia entidad. El aliento y el alma que dieron vida a la creación, el aliento que exhaló Dios sobre el molde de



arcilla para dar vida al hombre. El aliento y la fuerza que acompañaron a Moisés y los profetas. Que fue parte del camino de Salvación, hasta la encarnación.

También es curioso como todo sigue el plan de Dios, que se fue preparando. En el relato de la encarnación, el ángel Gabriel le dice a María: "El Espíritu Santo bajará sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc 1, 35). Porque Dios cubre a María, como guiaba al pueblo de Israel con una nube durante el día, y luego se posaba en la Tienda de la Reunión cuando Moisés acudía a ella. De esta manera, surge la nueva Alianza, de la que el Espíritu Santo es actor principal, junto al Padre y al Hijo.

Pero es que, además, la participación del Espíritu Santo, en este momento, se hace cumbre, porque no es que solamente fecunde a María y provoque la formación del cuerpo humano de Jesús en su vientre, sino que relaciona la naturaleza humana y divina. Cristo se hace humano, pero es que por María y la encarnación de Cristo, son los hombres los que en cierto modo también son partícipes de la naturaleza divina, por eso somos llamados "hijos de Dios", gracias al Espíritu Santo. En cierto modo, el Espíritu Santo, esa potencia vital, ese aliento vital que nos da la vida, nos hace compartir esa alma divina, al ser hijos de Dios.

De esta forma, compartiendo esa unidad con Cristo, por la acción del Espíritu Santo, formamos un solo cuerpo, la Iglesia. Y de esa forma también entramos a formar parte de ese misterio que es la Trinidad.

El Espíritu Santo está presente en todo momento, desde el primer momento de la creación; está presente en toda la historia de la salvación; también desde el primer instante de nuestras propias vidas, y es tan importante como el Padre y el Hijo. El Espíritu Santo es la forma que tiene Dios de hacerse presente en nuestras vidas, de compartir el amor real que se tienen Padre e Hijo con nosotros. No es sólo unos frutos o dones que nos proporcionan el Padre o el Hijo, o una paloma o unas lenguas de fuego, es una presencia real como ellos, es el alma que da vida a todo y que une todo. Sólo es cuestión de abrirnos a su presencia y dejarnos "cubrir" por Él, como hizo María, para que nuestras vidas sean plenas y "divinas".

■ Nacho Bracicorto

“El Espíritu Santo es la forma que tiene Dios de hacerse presente en nuestras vidas, de compartir el amor real que se tienen Padre e Hijo con nosotros. Es una presencia real como ellos, es el alma que da vida a todo y que une todo.”



CASA CRISTO REY

“UN LUGAR PARA EL ENCUENTRO”

EJERCICIOS ESPIRITUALES, RETIROS, ACOGIDA DE GRUPOS,
CONVIVENCIAS, CONGRESOS, PEREGRINACIONES, ETC.

CPCR.ES • CASACRISTOREY@CPCR.ES • 678.883.981



LOS MENÚ DE CRISTO REY

Preparamos todos los días tortillas, croquetas,
empanadas, bizcochos, y otras raciones.

Menú de fin de semana

Información y pedidos
cpcr.es/menusparallevar
pedidoscristorey@cpcr.es
Tel. 658.563.270



Los otros nombres del Espíritu Santo en San Ignacio



A veces he escuchado el comentario de que San Ignacio de Loyola olvidó en sus Ejercicios espirituales, algo muy importante, decisivo y fundamental: nombrar al Espíritu Santo. Parecería como si la Tercera Persona de la Trinidad se hubiera esfumado y sólo el Padre y el Hijo hubiesen tenido cabida en su método de oración.

Hoy sabemos, que la no mención explícita del Espíritu, responde a esas acusaciones varias de las que fue hecho víctima por parte de aquellos que miraban con cierto aire de sospecha que un hombre sin letras y sin ciencia, es decir, sin estudios teológicos, pudiera hablar con rigor de las cosas de Dios. Los "iluminati", terminaban sufriendo procesos inquisitoriales, donde no solo ardían los papeles y ciertos documentos, sino sus autores y aquellos que hacían usos de los mismos.

San Ignacio se libró por los pelos, tanto en Alcalá de Henares como en Salamanca. Esto le llevó a darse cuenta de que él debía de estudiar, fruto de su propia maduración, y que obviar hablar del Espíritu Santo en sus ejercicios, era más bien un acto de prudencia y de salvaguarda de la propia vida, para poder seguir ayudando a las ánimas en el marco de la pertenencia y comunión a la Santa Madre Iglesia jerárquica.

No obstante, en este artículo queremos mostrar cómo San Ignacio sí nombra muchas veces al Espíritu Santo a lo largo y ancho de sus obras, y lo hace con títulos como "Maestro Interior", "Consolador", "Dador".

"MAESTRO INTERIOR"

La interioridad es un rasgo de la actuación del Espíritu Santo. La Tercera Persona de la Trinidad es quien nos ayuda a hacer espeleología, y nos adentra tanto en el misterio de Dios como en el misterio del hombre.

En los Ejercicios espirituales este rasgo de la interioridad se expresa en los términos "interior" e "interno".

«Llamo consolación, cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene el ánimo a inflamarse en amor a su Criador y Señor». (Ejercicios espirituales, n.316)

«...Demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» (Ejercicios espirituales, n.104).

Quien nos va identificando con Cristo de manera gradual es el Espíritu Santo. Dice Charles de Foucauld que no ha de entenderse una vida diferente respecto a la persona a la que se ama, porque cuando se ama a alguien de verdad, se da una identificación con él. ¡Señor, contigo a pan y cebolla, contigo y como Tú!

Pues esta misión de identificación con Cristo la va haciendo el Espíritu Santo. Este "Maestro interior" nos habla de cercanía e inmediatez. San Ignacio lo tenía muy claro cuando afirma en su Autobiografía:

«Aunque no existieran las Escrituras, se determinaría a creer por sus solas experiencias espirituales» (Autobiografía, 30).

De hecho, San Ignacio hablará de la palabra "unción" tan vinculada al Espíritu Santo para hablar precisamente de inmediatez:

“ Quien nos va identificando con Cristo de manera gradual es el Espíritu Santo. Dice Charles de Foucauld que no ha de entenderse una vida diferente respecto a la persona a la que se ama, porque cuando se ama a alguien de verdad, se da una identificación con él. ¡Señor, contigo a pan y cebolla, contigo y como Tú!

«Pero la medida que en todo debe tenerse, la unción sancta de la divina Sapiencia la enseñará a los que tienen cargo dello, tomado para su mayor servicio y alabanza» (Constituciones 161,5).

Donde esta presencia inmediata del Espíritu Santo aparece con más claridad es en el primer tiempo de elección y en la consolación sin causa:

«El primer tiempo de elección es cuando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad que, sin dubitar, la tal ánima sigue a lo que es mostrado; así como San Pablo y San Mateo lo hicieron en seguir a Cristo nuestro Señor» (Ejercicios 175).

“CONSOLADOR”

Cuando San Ignacio habla de “Consolador”, lo hace en el contexto de los efectos que el Espíritu Santo causa en la persona, es decir, el amor, la alegría, la paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí.

San Ignacio, cuando habla de consolación como tal, no habla del Espíritu Santo, ni lo nombra, dando la impresión de que la consolación hay que atribuírsela a la Santísima Trinidad conjuntamente y que el reflejo de dicha consolación es lo que sería atribuible como propio al Espíritu Santo.

Es decir, la alegría la causa la Trinidad, pero el efecto en uno, es decir, el reflejo en uno a través de la alegría sería del Espíritu Santo.

«La segunda que es consolación y desolación, debe de declarar mucho qué cosa es la consolación, yendo por todos sus miembros, como son: paz interior, gozo espiritual, esperanza, fe, amor, lágrimas y elevación de la mente, que todos son dones del Espíritu Santo» (Directorio Autógrafo de San Ignacio, p. 20 en Los Directorios Autógrafos 1540-1599, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2000).

“DADOR”

Para San Ignacio, el Espíritu Santo es el dador de gracias. Cuando él habla de ciertos dones por los que Dios va conduciéndole hacia la contemplación infusa, mencionará en su Diario espiritual las lágrimas, gozo, reposo espiritual, consolación intensa, elevación de la mente, impresiones e iluminaciones divinas, intensión de fe, esperanza y caridad, gustos y sentidos espirituales, inteligencia y visitaciones espirituales, mociones intensas, visiones, locuela interna y externa, acatamiento reverencial, réplicas espirituales, recuerdos, dilucidación del entendimiento por la virtud divina, inflamación en amor, devoción crecida y amor intenso, leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales, quietud y pacificación del alma en su Criador y Señor, internas noticias y divinas inspiraciones.

San Ignacio sabe que la experiencia del “Dador” de la gracia, está mucho más allá de todos los dones. Tendríamos que preguntarnos hoy, si en la vida espiritual buscamos más al Espíritu Santo “Dador” o buscamos más sus dones y efectos.

Terminamos en este sentido con una carta que Ignacio escribe a Francisco de Borja, duque de Gandía, a quien le dice:

«Es mucho mejor dejarlo, y en lugar de buscar o sacar alguna de sangre, buscar más inmediatamente al Señor de todos, es a saber, sus santísimos dones. Los cuales entiendo ser aquellos que no están a nuestra propia potestad para traerlos cuando queremos, más son puramente dados de quien da y puede todo bien» (I. Iparraguirre, Obras Completas de San Ignacio de Loyola, BAC, Madrid 1952, Epistolario II, 233-237). A Francisco de Borja, duque de Gandía).

■ P. Enrique Martín, cpcr

“LA CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR, O EL PENTECOSTÉS IGNACIANO”



En este artículo vamos a hacer la puesta en práctica de los que se ha dicho en el artículo “Los otros nombres del Espíritu Santo en San Ignacio”.

La última Contemplación de los ejercicios se llama “Contemplación para alcanzar amor” y los especialistas afirman que dichos ejercicios son llamados el Pentecostés ignaciano.

Es el culmen de los ejercicios y hace también de puente hacia la vida ordinaria. El objetivo es pedir al Señor el fruto definitivo de los ejercicios que es el de “encontrar a Dios en todas las cosas”, viviendo en sintonía con el Espíritu Santo que es lo mismo que decir, vivir la gratuidad de un Dios que se da a través de sus dones para que podamos atisbarle y experimentarle a Él mismo en ellos.

Hay como cuatro mementos de cita con el Espíritu Santo, donde somos invitados a sondear todas las realidades por las que La Tercera Persona de la Trinidad se hace poroso a nuestra existencia, familiarizándonos así con su presencia y su modo de estar y habitar en esas mismas realidades, lo que provoca el deseo de amarle y servirle en todo.

Es una oración de totalidad, no se deja nada “fuera del plato”. Si somos capaces de reconocerle en todo, le daremos gracias por todo, le serviremos en todo y nos entregaremos -ofreceremos- a Él en todo.

“ Pon a punto tu memoria para recordar cuánto ha hecho Dios por ti, a través de los dones de la Creación, de la redención y los dones particulares y tu propia vocación. Y déjate contagiar por la alegría, volviéndote agradecido al Señor.

PRIMER MOMENTO

Pon a punto tu memoria para recordar cuánto ha hecho Dios por ti, a través de los dones de la Creación, de la redención y los dones particulares y tu propia vocación. Y déjate contagiar por la alegría, volviéndote agradecido al Señor repitiendo esta oración:

«Tomad, Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distéis, a Vos, Señor lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta». (Ejercicios espirituales 234)

SEGUNDO MOMENTO

Mira, cómo Dios habita en todas las cosas y en mí, reconociendo la vida que hay en cada una de ellas (Salmo 108) el modo como en ti se hace presente, haciéndote templo suyo y configurándote a tu imagen. Déjate llevar por ese mar de dones y renueva espontáneamente tu ofrenda agradecida:

«Tomad, Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distéis, a Vos, Señor lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta».

TERCER MOMENTO

Considera como Dios trabaja por mí, en todas las cosas creadas y contempla, la

creación entera como un don de Dios, como un auténtico y maravilloso regalo. Date cuenta cómo se reflejan todos estos dones en tu rostro y en tu corazón. Y repite:

«Tomad, Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distéis, a Vos, Señor lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta».

CUARTO MOMENTO

Mira a Dios, como fuente de todo bien, es decir, cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, iluminando y dando vida. Escala desde sus dones al dador de dones, y deja colgada tu vida en Dios repitiendo una vez más:

«Tomad, Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distéis, a Vos, Señor lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta».

P. Enrique Martín Baena, cpcr



EL CARISMA MARIANO, MEDIADOR EN LA SALUD

Quisiera empezar este artículo, agradeciendo el don de la salud en mi propia vida y en la vida de mi familia y en la de tantos amigos, gracias a la intercesión, mediación e intervención de tantas personas y profesionales y a la de muchos santos que como –lámparas vivas– ayudan con su luz a enfocar desde el más allá el más acá, y viceversa.

De todos ellos aprendí que no hay salud sin mediación. Nadie puede darse la salud a sí mismo, todos necesitamos la intervención de otro/a que opere mediando para que recuperemos ese don inestimable y precioso, que es la salud.



Todo don que recibimos es una bendición o capacidad que Dios da a sus hijos mediante el poder del Espíritu Santo. No olvidemos que hay dos Sacramentos para la salud que la iglesia celebra, el de la reconciliación y la unción en la enfermedad, ambos un signo de Dios que ayuda a sanar y purificar el espíritu de quien lo recibe, que por la mediación del sacerdote, ayudan con el carisma propio de Jesús, Salvador.

Los Dones son ministerios, operaciones o manifestaciones dadas por el Espíritu de Dios a sus servidores. Dios mismo es una **comunidad de Amor y Vida**. Él no solo

posee, sino también media y comunica todo lo que es y tiene, mediante otros. Es así como Dios pensó desde el principio en el papel de colaboración para todos nosotros, de María, en la pre-redimida. **Dios Padre pensó en su sí**, para ser colaboradora y compañera de su Hijo. **En ella, todos estamos llamados, a hallar su mismo don para alcanzar la salud, y a colaborar como Ella y con el mismo Dios.**

Intentaré dar una breve catequesis, que me ilumina en mi tarea profesional.

El término de salud es tan complejo y

polisémico como es el de enfermedad, el término bíblico “soros” (salud en griego) es tanto salvar –liberar de los peligros–, cuanto curar, sanar. Si antes mencionaba la salud como un don, por tanto, un bien intangible, un fin esencial de la naturaleza humana, al que aspiramos y anhelamos, también sabemos que siempre se ve amenazado por la ruina de la enfermedad y de la muerte.

En el pensamiento de los Santos Padres, ellos valoraban la enfermedad, sobre todo, desde la cuestión espiritual. Ellos redactaron, con algunas variaciones, una lista de al menos ocho vicios fundamentales: la gula, la lujuria, la pereza, etc. Pero el que de un modo único los fundamentaba a todos ellos era uno solo, que podemos denominar la enfermedad fundamental del hombre caído, **la filautía**: amor a uno mismo, un buscarse –estar demasiado preocupado– por la propia salvación, la propia seguridad y salud y la autoafirmación llegando a una angustia existencial y depresión en el alma.

Coincidiendo con esta idea originaria de la tradición, los carismas de Dios, sus dones espirituales, no son alternativas de moda, sino que son los dones regalados por Él, de forma personal, como intervenciones divinas para las necesidades y miserias de su Iglesia en cada presente histórico, son dones para la salud y salvación de todos, dados en cada etapa y época de la historia, que contienen “antídotos y medicamentos” para cada uno de nosotros.

La enfermedad como un acto espiritual, como mencionaba antes, puede ser ante todo autoafirmación del yo (que lleva en sí la semilla de la desesperación): un sí a la propia medida, que solo se preocupa en el fondo por sí mismo. Y en su lado más mortal, se representa ante todo como un no al Padre y a su potencia: haciéndole impotente, para hacerse cargo de su criatura y de su destino en el mundo.

Esto nos lleva a comprender por qué la depresión y la psicopatía (desorden mental en la personalidad por una acusada falta de empatía hacia las demás personas,

Los carismas de Dios, sus dones espirituales, no son alternativas de moda, sino que son los dones regalados por Él, de forma personal, como intervenciones divinas para las necesidades y miserias de su Iglesia en cada presente histórico, son dones para la salud y salvación de todos, dados en cada etapa y época de la historia, que contienen “antídotos y medicamentos” para cada uno de nosotros.

ausencia de remordimientos o culpa, hacia otros), son las dos enfermedades mentales más importantes de esta época, ambas definidas como trastornos de rasgos narcisistas. El cardenal Ratzinger, hacía esta reflexión:

«Nos hemos vuelto hombres sin fondo, sin fundamento, con una tendencia mortal a deprimirnos, pues nada nos sostiene desde abajo, o a exaltarnos sin medida, pues nada nos contiene, nos cobija y delimita».

Si esto es así, entonces la enfermedad tiene que ver sobre todo con dos modalidades esenciales de negar el ser: la ambigüedad –como imposibilidad de dar un sí pleno, comprometido–; y el “anti”, como referencia a una vida centrada en un “no” que hace del hermano un enemigo a combatir antes que un hermano a salvar, y que roba a Dios sus caminos de salvación por un intento de mediación puramente humana de tinte de “líder... o maestro espiritual”

¡Entonces la Iglesia y el catolicismo y todo carisma pueden aún hacer algo por el bien de lo humano!

El carisma de María, pre-redimida y elegida por el Señor, como antes decía, en vistas a la encarnación y prototipo para la

humanidad, la salud y salvación de todos, dice sí, pronuncia su palabra, **fiat, como el antídoto ante la picadura del mal, lo pronuncia de una vez y para siempre como autoafirmación de su propia vida e igualmente de la vida de su Hijo**. Su sí de autodonación, de salir de sí, de ofrenda para otro, es lo contrario de la autodestrucción, de la desesperación; su espíritu contiene la plenitud total de la fe, el amor y la esperanza.

Ella nos enseña a cooperar por medio del amor como fundamento y de la obediencia como libertad. La salud es la unión de santidad y carisma que tiene como piso el amor, y como techo la obediencia, librando al hombre de ambas formas de negación y enfermedad mental que os indicaba, la depresión y la psicopatía. Apelando a una metáfora bíblica cercana al corazón de María, podríamos decir que colaborar como Ella, es como quebrar el frasco de

perfume que libera una fragancia que impregna toda la casa. Misión es la palabra dramática propia de la salud, y de ella el prototipo vuelve a ser María.

Ella deja atar su vida, por la gracia del fiat, para poder asumir así su tarea esencial, su misión como cumplimiento de lo que está en el origen, la voluntad de Dios Padre que pensó desde siempre en Ella, como colaboradora y compañera de su Hijo. **En ella, todos estamos llamados, a hallar la salud, y a colaborar en su sí mariano.**

■ M^{ra}. Jesús Arrabal

**COF SAGRADA FAMILIA DE CRISTO REY
CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR**

ORIENTACIÓN Y ASESORAMIENTO

Sesiones individuales, en pareja o en familia.
Asesoramiento psicológico.
Acompañamiento espiritual.

FORMACIÓN.

Cursos prematrimoniales.
Charlas, ciclos y seminarios temáticos sobre la familia y la vida.
Apoyo a parroquias e instituciones.

Casa Cristo Rey

C/ Cañada de las carreras oeste nº2
Pozuelo de Alarcón. Madrid
Tel. 695901773. | cofsfcrestorey@gmail.com
cofcrestorey.com



RELACIONÁNDONOS CON EL ESPÍRITU SANTO



En el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) se explica lo "difícil" que es conocer al Espíritu Santo en sí mismo, pero lo fácil que es relacionarse con Él si nos posicionamos correctamente.

Veámoslo en el n° 687:

«Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1 Co 2, 11). Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo. El que "habló por los profetas" nos hace oír la Palabra del Padre. Pero a él no le oímos. No le conocemos sino en la obra mediante la cual nos revela al Verbo y nos dispone a recibir al Verbo en la fe. El Espíritu de verdad que nos "desvela" a Cristo "no habla de sí mismo" (Jn 16, 13). Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino, explica por qué "el mundo no puede recibirle, porque no le ve ni le conoce", mientras que los

que creen en Cristo le conocen porque él mora en ellos (Jn 14, 17).

Si para conocer al Espíritu Santo debemos dejarle morar en nosotros y que nos conduzca, ¿cómo podemos conectar con Él? Nos los dice el n° 688 del CIC:

La Iglesia, Comunción viviente en la fe de los apóstoles que ella transmite, es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo:

—en las Escrituras que Él ha inspirado;

—en la Tradición, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales;

—en el Magisterio de la Iglesia, al que Él asiste;

—en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en Comunión con Cristo;

—en la oración en la cual Él intercede por nosotros;

—en los carismas y ministerios mediante los que se edifica la Iglesia;

—en los signos de vida apostólica y misionera;

—en el testimonio de los santos, donde Él manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.

Recuerdo de mis estudios de filosofía que Santo Tomás de Aquino decía que a Dios se le conoce más amándolo que analizándolo conceptualmente, porque en el primer caso Dios nos lleva hasta Él y en el segundo nosotros llevamos a Dios hasta nosotros (con nuestros conceptos limitados). No me extraña que, al final de su vida, después de tener una profunda experiencia mística que le reveló con mayor profundidad quién era Dios, dejara de escribir e incluso intentara quemar sus escritos.

Hay un tiempo litúrgico que nos puede ayudar a comprender, por contraste, quién es el Espíritu Santo: el tiempo de Pascua. Durante ese tiempo posterior a la resurrección de Cristo y antes de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, vemos a los apóstoles recuperarse de su gran decepción por la muerte de Jesús. Además, en ese tiempo aprenden también a relacionarse con Jesús de manera diferente. Jesús se les aparece repetidamente para confortarlos y para reconstruir su fe y su esperanza. Pero en ese tiempo los apóstoles todavía no eran capaces de hacer lo que Jesús había hecho, porque todavía no estaban habitados en profundidad por ese Espíritu que estuvo con Jesús toda su vida. Con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés los apóstoles comprenderán

la palabra de San Pablo: "Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Co 2, 11).

Teniendo en cuenta que Dios es Amor, conocer la intimidad de Dios es conocer la intimidad del Amor, y es el Espíritu de Amor el que la conoce y nos permite conocerla también. ¿Cómo? Nos responde el apóstol Juan: "Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (1 Jn 4, 7-8).

Sólo a partir del momento en que recibimos y vivimos en el Espíritu de Amor puede cumplirse la palabra de Jesús: "En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre" (Jn 14, 12).

Y como Dios nos ha creado para ser amados y para amar, Jesús nos indica cuál es el camino de la felicidad: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15, 9-12).

“ Si queremos conocer a Dios hemos de permitirle al Espíritu Santo que nos divinice y nos haga idénticos a Jesucristo para tener con Dios Padre la misma relación que Jesús tenía.

Con estas palabras Jesús nos revela la intimidad de Dios y nos habla del Espíritu Santo sin citarlo. Si queremos conocer a Dios hemos de permitirle al Espíritu Santo que nos divinice y nos haga idénticos a Jesucristo para tener con Dios Padre la misma relación que Jesús tenía. Pero esta divinización a la que nos guía el Espíritu Santo no está desconectada de Jesucristo ni de Dios Padre, por eso Jesús nos dice: "Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará" (*Jn 16, 13-15*).

El camino para llegar a ser perfectos en el amor, como lo es nuestro Padre celestial, pasará por luchar contra los deseos de la carne y alimentar los deseos del Espíritu, como lo explica San Pablo: «Pues vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilizéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor.

Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero, cuidado, pues mordiéndooos y devorándooos unos a otros acabaréis por destruirnos mutuamente. Frente a ello, yo os digo: caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais» (*Ga 5, 13-17*).

Que Dios Padre nos conceda, por la intercesión de la Virgen María y de San José, darle al Espíritu Santo la alegría de permitirle transformarnos en Jesucristo, y que se cumplan en nosotros las siguientes palabras de San Pablo: "No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que Él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonádoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo" (*Ef 4, 30-32*). Amén.

■ P. Francisco Javier Sanuy Moya, cpcr



EL AMOR UNIFICADOR DEL CARISMA CPCR

“Meditemos todos a menudo que el fin de nuestra institución religiosa, es trabajar denodadamente por nuestra santificación: con la realización en nosotros de la imitación de nuestro Rey Divino Jesucristo” Fuentes de un carisma, R18

El P. Francisco de P. Vallet expresa la razón de su misión en su legado carismático, para aquellos hombres, adultos, mujeres y familias enteras, que siguiendo las huellas y entregando su vida al llamamiento de Cristo puedan desear en todo, amarle y servirle para que vivan para la mayor Gloria de Dios, en esta llamada al carisma CPCR y quieran llevar al mundo, con la gracia de Dios, el amor unificador al que aspiraba el Corazón de Jesús.

El amor unificador o "un solo corazón", era el ideal del P. Vallet, para que fuese vivido entre todos sus hijos espirituales a imitación de los corazones de Jesús y María.

¿De dónde le surge al padre esta moción que será el fundamento de todos sus comienzos fundacionales?

Poco antes de su ordenación como presbítero escribe: «propongo firmemente tomar a pecho y trabajar con todas las fuerzas por la unión más íntima, en la caridad del Corazón de Jesús». (27/2/1920)

Tras unos años después, escribirá una carta de puño y letra al papa Pío XI, la cual invito a transquibirla por la inmensa actualización a nuestros días, en la que enumera los peligros de descristianización y amenazas de la unión de la iglesia en esa época, por ello hace ver la necesidad de ayudar a la recristianización en España, creando un cuerpo de apóstoles que transmitan y den a conocer los ejercicios espirituales, porque para él, Dios le ha llamado de lleno a la vida religiosa a través de los ejercicios ignacianos y es haciendo experiencia de ellos con el método original propio de san Ignacio, donde descubre el genuino

espíritu santo ignaciano e ideal de su fundación de la Obra de ejercicios parroquiales y la congregación de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey.

Consideró los ejercicios como el origen de toda comunidad de amor y unión, en este el pasaje de Hch 2, 44-47: “todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común... acudían unánimes al templo, participaban en la fracción del pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios... La multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma y ninguno tenía como propia cosa alguna, antes todo lo poseían en común...”

Esta oración fraterna era el fruto primerizo de la oración de Jesús en el cenáculo, cuando expresó “que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en ti...para que el mundo crea ...” (Jn 17,21) Era, por lo tanto el origen de unión en el amor, el fin del trasluz de la fuente del don del espíritu y presencia unificadora del Espíritu Santo en la naciente iglesia.

En el surco de esta tradición, muchos son los que nos hemos sentido llamados a seguir muy de cerca a Jesús, como el paradigma de toda una vida ofrecida a una llamada personal a la santidad en el carisma CPCR.

Por ello agradezco con estas líneas, la fidelidad de nuestro fundador, al llamamiento del amor de Cristo, y que mediante su progreso espiritual –en familiaridad con el Corazón de Jesús y con el de las tres divinas personas–, y tras dolorosas experiencias intraeclesiales, y a sus incansables deseos

de comunión, ha ayudado a transformar las vidas de numerosísimas personas, que han llegado a conocer y amar este carisma, en las casas de ejercicios espirituales y comunidades, convertidos en verdaderos cenáculos de Amor.

Cito estas palabras de su diario espiritual:

«estos cooperadores parroquiales serán de gran servicio para la iglesia de Dios; es necesario fundarlos, confío en Dios nuestro Señor que me ayudará.

[...]

Siento, he sentido y de maneras admirables y que tengo por sobrenaturales, la confianza, así como promesas y alientos grandes».

«La creo obra de María Inmaculada y de su Purísimo Corazón, la creo cosa del Corazón de mi Dios y Señor Jesucristo. La creo de gran beneplácito del Padre e inspirada por el Divino Espíritu Santo».

«Se ha de hacer, lo propongo, estoy dispuesto a sufrirlo todo, para hacer este servicio a la iglesia; no tengo que esforzarme nada en pensar que soy un inepto moral o espiritualmente, y el más vil de los sacerdotes y religiosos hoy existentes o quizás de todos ...pero yo creo en el poder de Dios, ¡creo en su Bondad e infinita dignación, lleno de misericordia ,con el caído ,vil y ruin ,que en él confía!» (22/3/1928).

■ M^a. Jesús Arrabal

P. Vallet



Testimonios de Ejercicios

Ofrecemos algunos testimonios de personas que han participado en los Ejercicios Espirituales durante el Triduo Pascual

Tener la oportunidad de hacer ejercicios espirituales en silencio según el método de San Ignacio de Loyola en la Casa Cristo Rey es un auténtico regalo.

Y es así porque desde el momento en que se ponen los pies en esta casa comienza el aluvión de gracias. En realidad caes en la cuenta de que fue un aluvión al final de los ejercicios, porque en verdad todo llega paulatinamente (y a veces casi sin darte cuenta), a través de todo cuanto te vas encontrando en la casa: la acogida, los ejercicios que emprendemos juntos el camino, las capillas y oratorios, las estancias de la casa, las zonas verdes, las meditaciones y conferencias, el acompañamiento, el servicio de comedor, el cuidado del silencio para mantener el clima de oración y esos momentos a solas con Él... ¡todo, todo, todo favorece el encuentro con el Señor! Y este encuentro hace que el último día salgas diferente a como llegaste.

Personalmente, en la última tanda de ejercicios en los que pude participar durante el Triduo pascual, la imagen que me vino a la cabeza para poder expresar de alguna manera lo que viví durante esos días fue la de un terreno que fue labrado: se removió todo lo que llevaba dentro de mí; se arrancaron los abrojos y malas hierbas; se quitaron las piedras y todo aquello que impidiera acoger y hacer crecer la semilla de la Palabra de Dios sembrada en el corazón y recibí el riego con agua limpia y fresca, la del Espíritu Santo que ablanda el corazón más duro. Así, al terminar los ejercicios, tenía la sensación de salir con tierra nueva, blanda, húmeda y fresca, aireada y con la siembra hecha. Salí renovada interiormente.

Y reconocí que en estos ejercicios había recibido don y tarea para continuar el camino.

Por un lado, el don de todo lo vivido en los ejercicios y la tarea de prolongarlo en el día a día.

Por otro, el don de la renovación del amor primero y la tarea de dar ese amor recibido a toda persona con la que me encuentre.

El Señor se encargará de hacerme saber cómo y en qué circunstancias hacerlo en cada momento. Todo está en sus manos.

Por eso sólo puedo dar gracias a Dios y a las personas que me acompañaron en este trocito del camino y a aquellas personas que están detrás de todo esto y que hacen posible que tengamos estos encuentros con el Señor. Encuentros únicos que dejan en el corazón el deseo de querer volver al año siguiente y al siguiente y al siguiente porque sabes que estará todo preparado para un nuevo encuentro con Él.

Gracias de corazón.

■ Karina Caseneuve

“ El Señor se encargará de hacerme saber cómo y en qué circunstancias hacerlo en cada momento. Todo está en sus manos. ”

Gracias, Gracias, Gracias

«Cuando Dios acompaña tu vida no importa el tiempo que tú hayas estado ausente en determinadas experiencias de encuentro como son los ejercicios...digo esto porque hace 10 años que no hacía retiros espirituales y en esta Semana Santa el Dios de amor me invitó a través de María del Carmen Manso a hacer esta experiencia de ejercicios en la casa de retiros de Cristo Rey en Pozuelo de Alarcón. Y de verdad que puedo decir que Dios no se deja ganar en generosidad y me ha permitido vivir y experimentar un verdadero encuentro con Jesús el Dios hijo que entregó su vida por amor, que se entregó por mí, por amor y cabe decir que para que esto sea posible todo el contexto ayuda, la preparación previa, las orientaciones del director y guía espiritual, el ver al resto de los ejercitantes en una actitud de silencio, recogimiento y reflexión, ver y sentir a la comunidad muy pendientes de que vivamos el encuentro en profundidad y no menos importante el cuidado de la alimentación por parte de las personas que nos preparan los alimentos y procuran que todo esté a punto en los horarios indicados y siempre atendiéndonos

con tanto cariño.

Dios está siempre en nuestras vidas pero siempre hay momentos en los que hace falta parar un poco para recomenzar y seguir adelante, muchas veces decimos o creemos que estamos solos con las variedad de situaciones que nos toca enfrentar cada día y siempre ese amor de Dios se manifiesta en el momento oportuno para hacernos reencontrarnos con Él, con nosotros mismos y con los demás, pero siempre nos lleva de su mano y cuando ve que como que de una u otra forma nos vamos dispersando se nos presenta para hacernos volver a Él y esta ha sido una de esas ocasiones para renovarnos, reactivarnos y resucitar nos con Él por Él y para Él y para que no nos olvidemos de cuanto nos ama y que por amor entregó su vida para que tengamos una vida nuevos en Él. Hoy solo me queda daré Gracias, Gracias y Gracias a todos los que hicieron posible este reencuentro con Él y al mismo Jesús por ser misericordioso conmigo...

Gracias, Gracias, Gracias»

■ Alcida Perdomo

¡¡DIOS ES FIEL Y NO SE DEJA GANAR EN GENEROSIDAD!!

En mi vida he tenido muchas oportunidades de hacer retiros espirituales con otros grupos de la Iglesia, como los Carismáticos, Cursillos de Cristiandad... donde he hecho vida desde muy joven,..., cabe destacar también que en Semana Santa y Navidad la mayoría de las veces he estado en misiones, con lo cual es una experiencia de encuentro con Dios de manera muy diferente. He pasado por la enfermedad del Cáncer, osteosarcoma mandibular, y cuando me operaron hubo que hacerlo de inmediato, ya que los médicos me daban 10 días de vida, hoy doy gracias a Dios cada día, ya han pasado 16 años de haber vuelto a nacer, y aun después de la operación con las secuelas propias de la misma continúe haciendo mi apostolado y

misiones.

En esta ocasión por primera vez hago Ejercicios de San Ignacio de Loyola. En este contexto no puedo negar que al comienzo me supuso un poco de dispersión, pero a medida que fui buscando el contacto y la relación con Dios más de cerca con los textos bíblicos, el lugar más apropiado fui encontrando como Jesús me iba llevando de su mano, me hizo sentir una fuerza interior capaz de descubrir ciertas realidades en mí, de mi pasado y mi presente, sentí cómo me iba llevando a encontrar una nueva forma de manejarlas de ahora en adelante, sin dejar de decir que fui experimentando de otra manera el camino de Jesús hacia la Cruz y en la Cruz, no solo en el contexto bíblico, sino también en mi propia vida, en cada acontecimiento vivido y junto con ello fui descubriendo como

Dios me ha dado nueva vida, no solo por haber superado un cáncer sino porque me ha hecho experimentar la resurrección de Cristo en mí de una nueva forma que transforma mi vida y me llena, me ha hecho experimentar una vez más cuanto me ama y como me cuida y me protege y es que el solo hecho de estar aquí es ya una gran muestra de su amor. Por lo cual no puedo hacer otra cosa que dar gracias una y otra vez por tanto don y por tanta gracia recibida. Así puedo decir con todos los que hemos vivido esta experiencia...

!!Cristo ha resucitado, aleluya!!

■ Coromoto Domínguez

“ Fui descubriendo como Dios me ha dado nueva vida, no solo por haber superado un cáncer sino porque me ha hecho experimentar la resurrección de Cristo en mí de una nueva forma que transforma mi vida y me llena,



“ Triduo Pascual, celebrado del miércoles santo al domingo de resurrección.

Dirigido por el P. Javier Sanuy y el P. Hernán Pareda, con la colaboración de M^a Jesús y el H^o. Antonio.

Un parada en tu vida, una transformación personal y espiritual

Ejercicios Espirituales

¡Renuévate, transforma!

- Ejercicios de fin de semana
- Ejercicios de 5 días
- Ejercicios de mes, en agosto
- Retiros mensuales

CASA CRISTO REY

Agenda de ejercicios espirituales y retiros en: cpcr.es/agenda
Tel. 678.883.981 | casacristorey@cpcr.es | www.cpcr.es



“ **Tanda del viernes
19 al domingo 21 de
abril.**

Dirigida por el P. Fco. Javier Sanuy y el P. Enrique Martín con la colaboración de M^ª Jesús y el H^º. Antonio.

“ **Tanda del martes
30 de abril al do-
mingo 5 de mayo.**

Dirigido por el P. Fco. Javier Sanuy y el P. Hernán Pareda, con la colaboración de M^ª Jesús y el H^º. Antonio.



“ **Rosario de la
aurora, cele-
brado el lunes 13 de
mayo, festividad de la
Virgen de Fátima.**

Como ya es tradición, rezo del rosario por el jardín de la Casa Cristo Rey, en procesión con la Virgen. A continuación se celebró la misa, y se acabó con un desayuno para los asistentes, antes de ir al trabajo.



“ Retiro ignaciano en Buenos Aires, con más de 40 personas. Dirigido por el P. Hugo Massimino, cpcr.



PROYECTOS DE LA FUNDACIÓN COOPERACIÓN Y MISIÓN

Actualizamos la información sobre los proyectos de la Fundación Cooperación y Misión. Una fundación de los Cooperadores Parroquiales, que desarrolla proyectos de cooperación, tanto en las misiones de los propios Cooperadores, como de otras instituciones eclesiales con las que se colaboran.

Centro de desarrollo integral “San Mateo Apóstol” en Concordia (Argentina)

Proyecto de construcción de un **centro de desarrollo para la gente del barrio**: atención de niños hasta los tres años, refuerzo escolar, capacitación de oficios, etc., además poder celebrar misa bajo techo, administrar sacramentos y catequesis, actualmente son en la calle o en casas de vecinos.

El coste asciende a: 28.286.948,44 \$ (pesos argentinos) – 30.240 €

(Debido a la gran inflación se ha elevado el coste)

Se han entregado 6.000 € y se han iniciado las obras



Obras de la construcción del centro San Mateo, en Argentina.

COLABORACIÓN CON EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ECLESIASTICOS P. FÉLIX VARELA

El Instituto de Estudios Eclesiásticos P. Félix Varela fue erigido por la Santa Sede en 2013 en La Habana, Cuba, ha sido facultado para expedir títulos con la autoridad de la Sede Apostólica y tienen valor académico internacional en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), a pesar de ello no cuenta con reconocimiento oficial en la isla.

La apuesta del Instituto es a largo plazo, mira al horizonte buscando adelantar con su formación, la posibilidad de una sociedad de ciudadanos libres.

Se imparte formación para obtener el bachillerato de humanidades, licenciatura y diplomaturas siempre especializadas en el área humanística y cristiana. Muchos alumnos no consiguen acabar los estudios porque primero tienen que atender necesidades muy básicas.

Desde la fundación se va a ofrecer ayuda para el Proyecto "El camino de Varela" que busca generar la experiencia de la fraternidad en la comunidad académica, a través de espacios de convivencia, donde se propicien vínculos significativos que constituyan a estudiantes, profesores, administrativos y personal de servicio en una verdadera comunidad.

Coste del programa - 4.000 €

El P. Enrique Martín y el P. Marc Passas, viajarán a finales de mayo, para conocer en persona esta realidad y conocer mejor la labor del centro.

En youtube se pueden ver algunos vídeos sobre este centro en su canal: *Centro Cultural Padre Varela*.



PROYECTO COGELOS. CONGO.

Construcción de una capilla y remodelación de la Casa de la Comunidad CPRC de Cogelos, en Kinshasa (R.D. Congo)

Además de atender las necesidades materiales de Cogelos se deben atender las necesidades espirituales de las personas del barrio por eso se quiere construir una capilla y reconstruir la casa actual (solo sirven los cimientos) para llevar allí una nueva Comunidad de los Cooperadores con el fin de llevar el reino de Cristo a todos los hombres.

El coste asciende a: 114.000 €

Las obras van avanzando, gracias a los donativos recibidos y al crédito solicitado a la C. B. de Cristo Rey. Pero se sigue necesitando más financiación.



AGENDA

2024

Enero

- Domingo 7. **Retiro mensual.**
- Viernes 26 a domingo 28. **Ejercicios Espirituales.**

Febrero

- Domingo 4. **Retiro de Cuaresma.**
- Jueves 22 a domingo 25. **Ejercicios Espirituales.**

Marzo

- Domingo 3. **Retiro mensual.**
- Miércoles 27 a domingo 31. **Triduo Pascual**

Abril

- Domingo 7. **Retiro mensual.**
- Viernes 19 a domingo 21. **Ejercicios Espirituales.**

Mayo

- Miércoles 30 abril a domingo 5 de mayo. **Ejercicios Espirituales.**
- Domingo 5. Retiro mensual.

Junio

- Domingo 2. **Retiro mensual.**
- Viernes 14 a domingo 16. **Ejercicios Espirituales.**

Julio

- Domingo 7. **Retiro mensual.**
- Sábado 13 a domingo 21. **Ejercicios Espirituales.**

agosto

- Miércoles 31 de julio a domingo 1 de septiembre. **Ejercicios Espirituales de mes.**

Septiembre

- Domingo 1. **Retiro mensual.**
- Viernes 20 a domingo 22. **Ejercicios Espirituales.**

Octubre

- Jueves 3 a domingo 6. **Ejercicios Espirituales.**
- Domingo 6. **Retiro mensual.**

Noviembre

- Jueves 31 de octubre a domingo 3. **Ejercicios Espirituales.**
- Domingo 3. **Retiro mensual.**

Diciembre

- Domingo 1. **Retiro mensual.**
- Jueves 5 a domingo 8. **Ejercicios Espirituales.**
- Jueves 26 a lunes 30. **Ejercicios Espirituales.**

HORARIOS

- ▶ Retiro mensual, 10:00 a 14:00.
- ▶ Retiro de cuaresma, 10:00 a 19:00.
- ▶ Ejercicios, empiezan y acaban por la tarde.



MÁS INFORMACIÓN

CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Cañada de las
carreras oeste, nº 2
28223 Pozuelo (Madrid)

Tel. 91.352.09.68
678.883.981

casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

CASA DE EJERCICIOS MARE DE DEU DE MONTSERRAT

Passeig del Remei s/n
08140. Caldes de Mont-
bui (Barcelona)

Tel 93.865.44.96
697.840.559

casacaldes@gmail.com



¡Renuévate, transforma!

Ejercicios Espirituales de mes

Un tiempo para recordar
el sentido y el proyecto de tu vida.

Del miércoles 31 de julio
al domingo 1 de septiembre

Ejercicios Espirituales de mes siguiendo
el método original de S. Ignacio de Loyola

CASA CRISTO REY

Otras fechas de ejercicios espirituales en: cpcr.es/agenda.html

Tel. 678.883.981 | casacristorey@cpcr.es | www.cpcr.es

